



La Opinión

Málaga General
Diaria

Tirada: 17.141
Difusión: 12.040
(O.J.D)
Audiencia: 42.140
17/07/2010

Sección: -
Espacio (Cm_2): 430
Ocupación (%): 38%
Valor (€): 644,46
Valor Pág. (€): 1.679,00
Página: 61

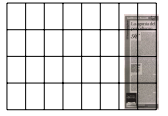


Imagen: Si

Guillermo Busutil



El Marcapáginas

La agonía del periodismo

A

lance años que el periodismo abandonó sus principios. Los medios de comunicación olvidaron la consigna de independencia, de la veracidad informativa, de cuestionar la realidad oficial. Los medios, transformados en empresas económicas ávidas de una rápida rentabilidad y de un silla en la mesa de los poderosos, perdieron el rumbo que un día juramentó su esforzada labor. Su espíritu de equipo de francotiradores. También perdieron lectores y la oportunidad de enfrentar los retos tecnológicos, sociales y culturales, con un mayor criterio de futuro. En el blanco y negro de la memoria se quedaron hechos reales, novelas y películas que, en gran parte del siglo XX, mostraron las cualidades, las luces y sombras de este oficio noble, con cierto poso romántico y en el que se han curtido excelentes escritores que, más tarde o más temprano, desertaron de las redacciones, cada vez más mediocres, para ganarse la vida con la literatura. La actual situación del periodismo de batalla, de salón y teléfono, maniatado en lo político y consumido por el vértigo de las nuevas exigencias, requería una novela que fuese capaz de reflejar todo sus males; todas sus frágiles expectativas.

Lo ha hecho Tom Rachman (Londres 1974). Un ex periodista curtido en las salas de máquinas del *International Herald Tribune*, decidido a sacarle punta a este universo humano en el que las noticias y la vida se mezclan en la misma botella; en el corazón ambicioso y mezquino del individuo contemporáneo, representado por el sector del periodismo. Lo ha hecho con una ácida parodia, tan divertida como inteligentemente crítica, en un estupendo libro, *Los imperfeccionistas*, publicado por ediciones Plata del grupo Urano. Y lo ha hecho estructurando su visión del gremio y sus avatares personales, comunes a muchos plumillas y rotativos de cualquier país, en once pequeñas historias que funcionan como cuentos que, una vez respuntados, conforman una novela coral que no dejará indiferentes a los lectores.

Las historias están dirigidas por periodistas norteamericanos que trabajan en un rotativo ubicado en Roma. Mujeres y hombres de dos caras, desarraigados, imperfectos y en busca de una redención moral, como la autoritaria redactora jefe con una dramática situación conyugal, el jefe de estilo que compensa el caos privado de su vida con la rigurosa exigencia del uso del lenguaje, el redactor de obituarios (maravillosa sección literaria), la odiosa directora financiera, el redactor despedido, la romántica responsable de economía, el egocéntrico y snob director, el atribulado corresponsal y otros personajes, deliciosos en su psicología y circunstancias. Unos excelentes tipos cliché, entre los que sobresalen ese corresponsal Winston Chenung, y el vengativo Herman Cohen que protagonizan las dos mejores historias de este libro que también es una variopinta redacción marcada por el vértigo del trabajo, las cuchilladas traperas, el cinismo, la ambición, la mentira, los abusos de poder, la contradicción entre idealismo y negocio y la crisis ante un futuro en que definir el reto del periodismo digital.

El resultado es una estupenda novela que recuerda en parte a *Los últimos días de la prensa* del peruano Jaime Bayly y a 13, 99 euros donde Frédéric Beigbeder caricaturizó el mundo de la publicidad. Dos de los referentes que no le restan brillantez ni humor a *Los Imperfeccionistas* con la que Tom Rachman retrata la decadencia del periodismo y la humanidad de un oficio que tendrá que reinventarse en los próximos años.

La actual situación del periodismo de batalla, maniatado en lo político y consumido por las nuevas exigencias, requería una novela capaz de reflejar sus males



TOM RACHMAN
Los imperfeccionistas
PLATA, 2010, 12 €.